

Acerca de “Investigaciones Económicas y las Preferencias Reveladas”.

Andrés Carvajal

Editor, *Ensayos Sobre Política Económica*

acarvaes@banrep.gov.co

Agradezco al Doctor Sergio Clavijo y a Webpondo esta oportunidad para discutir acerca del estado y orientación de las publicaciones especializadas en economía y del papel que éstas han venido cumpliendo dentro del desarrollo de la profesión en Colombia. El momento en que este debate se adelanta es además bastante apropiado: en un esfuerzo conjunto de varias universidades colombianas, acaba la profesión de recibir el primer número del *Colombian Economic Journal*. Aprovecho este espacio para darle la bienvenida a la nueva publicación, y para agradecerle a sus gestores su esfuerzo y desearles el mayor éxito posible.

En su ensayo, el Doctor Clavijo realiza inicialmente un recuento anecdótico de la creación de Ensayos Sobre Política Económica, ESPE, y adelanta posteriormente un análisis taxonómico acerca de la temática que ha ocupado las páginas de la revista. Para ambos propósitos, él tiene una opinión autorizada, pues participó en la creación de la revista y fue su editor a finales de los Ochenta y comienzos de los Noventa. El ejercicio taxonómico presentado es además interesante en cuanto divide la existencia de la revista en diferentes épocas, con el fin de explorar los temas que más han interesado a la publicación.¹ En el ensayo, sin embargo, se encuentran posiciones, explícitas o implícitas, acerca del presente y futuro de ESPE que, como editor actual, o simplemente como economista, no comparto. En esta nota presento mi opinión acerca de dichas posiciones.

En primer lugar se encuentra el punto acerca del carácter institucional de la revista. El Doctor Clavijo relata que ESPE surgió como un canal de comunicación para “difundir el pensamiento económico” del Banco de la República. Me declaro sorprendido: (i) en el primer número de la revista, en su tercer artículo, el autor declara que él “no

¹ Este tipo de ejercicio resulta muy conveniente dado el carácter cambiante que presenta el problema económico como objeto de estudio científico. En Dasgupta A. *Epochs of Economic Theory* (1985), la evolución del pensamiento económico es abordada desde esta perspectiva de épocas.

representa necesariamente la opinión del Banco de la República”; (ii) el último artículo de ese mismo número es puramente metodológico: no presenta opinión alguna; (iii) el primer artículo del segundo número no fue escrito por alguien afiliado al Banco, sino por el director del CEDE de la Universidad de los Andes. Por supuesto, no estoy diciendo que el Doctor Clavijo presente de manera inadecuada la realidad de cómo surgió ESPE: en el prólogo a su primera edición, el entonces Gerente General del Banco es explícito en que la razón de ser de la revista es la de divulgar el trabajo investigativo producido en la entidad. Mi punto es diferente. Mi punto es que cuando una publicación pretende tener valor académico verdadero, entonces su institucionalidad pierde importancia y la exclusividad carece de sentido: las ideas son de las personas y su debate debe ser tan abierto como sea posible.

En la actualidad ESPE continúa siendo posible gracias al aporte del Banco de la República. De eso no debería quedar la menor duda. Y ese aporte no es sólo de carácter financiero. Es también de tipo institucional: gran parte del esfuerzo que hace posible la publicación viene de personas que trabajan para la institución. Sin embargo, también es claro que como revista de tipo académico, las ideas que allí se presentan son de sus autores y no comprometen a sus instituciones. Y también lo es el hecho de que todos aquellos autores con intereses en economía son invitados a someter sus trabajos al proceso editorial de la revista. Es más, en el nuevo protocolo editorial de ESPE se ha establecido triple anonimidad ni los evaluadores, ni los co-editores son informados del nombre o afiliación del autor, ni este último es informado acerca de quiénes participaron en la evaluación de su documento. El principio es claro: lo que dicta qué trabajos publicamos es la calidad de las ideas contenidas en el trabajo y no por quién o dónde fue producido dicho trabajo.

Más allá de la institucionalidad de la revista, el doctor Clavijo aborda en su nota tres puntos que posteriormente me permito comentar. (1) Sobre los objetivos de la revista, relata él que en principio no se trataba de “modelaje de tipo teórico” o de “ilustrar las últimas técnicas... econométrica[s]”. (2) Además, resalta el hecho de que al cumplir sus primeros cinco años la revista hizo explícito su énfasis en las áreas de interés del Banco de la República. (3) Posteriormente, en la clasificación de los trabajos publicados según su temática, se divide el trabajo aplicado en “Econométrico” y “Política Económica”.

Los tres puntos me resultan problemáticos pues en mi opinión surgen de una visión fragmentada de la economía, que yo no comparto.

En primer lugar, creo inconveniente pensar que la teoría pura o las técnicas más avanzadas sean incompatibles con el mejor entendimiento de los problemas económicos o de las políticas necesarias para su solución. ¿Cómo puede carecer de interés un esfuerzo serio por teorizar las causas, manifestaciones o implicaciones de un problema económico? ¿Cómo puede no ser deseable que las técnicas más apropiadas sean utilizadas en nuestras publicaciones? De hecho, ¿no es éste precisamente el camino que debe seguir el proceso de creación de conocimiento: primero la elaboración de teorías, segundo la evaluación de sus implicaciones empíricas y, finalmente, su utilización para propósitos de política? Para ilustrar el punto cabe un ejemplo: en un problema de decisión dinámica, en ausencia de un mecanismo de compromiso con la decisión tomada, un agente racional puede encontrar que cada una de las decisiones que componen la senda que le es óptima en el largo plazo resulta, al momento de implementarla, subóptima en el corto plazo. Este es un resultado matemático abstracto, que se conoce como inconsistencia dinámica. En sí mismo, el resultado puede parecer “irrelevante” para propósitos de política económica, pero cuando Robert Barro y David Gordon ilustraron el hecho de que un Banco Central preocupado por el nivel de producción de corto plazo puede caer en este tipo de fenómeno y que, como consecuencia, puede resultar implementando una política monetaria que es socialmente subóptima, se dio paso a la corriente de propuestas políticas que propendieron por la Banca Central independiente.

En segundo lugar está la determinación de temas de interés. ¿Es esta una pregunta relevante? Por supuesto que sí lo es. Sin embargo, creo que la evolución de las economías modernas ha hecho explícito que dicha clasificación es cada vez menos clara, pues las interacciones entre sectores de la economía, la complejidad de los fenómenos económicos, y la de sus repercusiones, y la necesidad de focalización de las políticas públicas han puesto de manifiesto que aislar los problemas económicos puede resultar inconveniente. Para dar otro ejemplo, la condición de “compatibilidad de incentivos” surgió, hace ya décadas, como parte de los elementos fundamentales de la teoría de principal-agente. En principio, dicha condición apareció como un elemento central de un modelo microeconómico abstracto. ¿Pero se trataba sólo de un embeleco

de los economistas teóricos? Claro que no: los desarrollos macroeconómicos recientes en economía internacional han incorporado la condición como elemento crucial para un buen entendimiento del problema de flujos de capital. ¿Estoy diciendo con esto que cualquier trabajo, sobre cualquier tema económico, puede estar dentro del campo temático de cualquier revista profesional? ¡Por supuesto que no! Lo que sí estoy afirmando es que por problemas y políticas económicos no podemos en la actualidad entender sólo la rama aplicada de la macroeconomía. Sin ser la totalidad de la profesión, el rasero de lo que es relevante para política económica tiene que abarcar más, mucho más, que la macroeconomía aplicada. En la actualidad, en ESPE son bienvenidos trabajos, de tipo teórico, metodológico o aplicado, de enfoque macro o microeconómico, internacionales, colombianos o regionales, que a juicio de las personas que participan del proceso editorial dejen una enseñanza acerca de los problemas que afectan economías como la colombiana o de las políticas necesarias para su solución.

El tercer punto que mencioné anteriormente vuelve a tocar el problema de lo econométrico.² Me refiero a la división que el Doctor Clavijo hace de los trabajos aplicados en “Econométricos” y de “Política Económica”. Esto me resulta de difícil comprensión, aún si tomo una visión bien simplista (tremendamente simplista, instrumental: ignorando lo “econo” y dejando sólo la “metría”) de la econometría, en la que ésta aparece sólo como una batería de instrumentos derivados de la estadística. Aun así, digo, creo que dichos instrumentos nos han brindado una buena estrategia para determinar, de manera sistemática y libre de ambigüedades, las regularidades empíricas robustas. Si, como creo debería hacerse, entendemos a la econometría como la utilización de dichos instrumentos a la luz de la teoría económica (es decir, si le devolvemos lo “econo”), me parece que estamos siguiendo precisamente el paradigma epistemológico Popperiano: la econometría permite evaluar la realidad sobre la base de preceptos de teoría económica claramente formulados. En este sentido, no puedo ver su conflicto con la política económica, pues la econometría aparece como una metodología propicia para evaluar observaciones empíricas robustas, y son sólo las implicaciones

² Con la anuencia del lector me permito hacer la siguiente aclaración: si bien algún día pudo haberlo sido, la econometría no constituye el centro de mi ejercicio profesional, ni en su teoría ni en su aplicación práctica.

robustas las que deberían usarse para efectos de política (económica o de cualquier tipo).

Pero es que creo que este punto del desarrollo de la econometría es central al debate. Por ejemplo, el Doctor Clavijo parece encontrar problemático el rigor con el que se ha tratado el ejercicio econométrico en ESPE: el contraponer los “clubes de raíces unitarias” al análisis de las realidades nacionales. Nuevamente, no creo que esta contraposición sea conveniente, ni válida. La técnica econométrica de punta, sujeta a todos sus requerimientos, es una de las más apropiadas herramientas (quizás la más apropiada; quizás la única apropiada) para evaluar la realidad de una economía sobre la base de sus cifras históricas: el esfuerzo de los econométricos teóricos ha puesto en claro los riesgos de obtener inferencias sobre la base de técnicas inferiores. Es más, personalmente considero afortunado que en Colombia hayamos tratado de incorporar las técnicas más avanzadas, ¿o es que acaso alguien cree que el nivel de producción depende positivamente del número de manchas solares del año correspondiente?

En una entrevista recientemente concedida a Webpondo,³ se le preguntó a Herakles Polemarchakis, profesor de economía en Brown, su posición acerca del uso de matemáticas en economía. Su respuesta fue simple pero dicente: en su opinión, sí ha habido excesos en el uso de las matemáticas, pero el caos y la confusión que ha resultado de tales excesos es insignificante si se le compara con el daño que le han causado a la profesión aquellos que se han rehusado a someter sus ideas al termómetro de consistencia que brinda la formalidad.⁴ Mi posición es que lo mismo aplica aquí: si como profesión somos conscientes de los peligros que entraña la econometría aplicada sin el rigor debido, ¿cómo podríamos en nuestras publicaciones tener un criterio de evaluación que no exija dicho rigor? Sin ir mucho más lejos: creo que todo economista estaría de acuerdo con que no es suficiente que el álgebra aplicada a la resolución de un modelo esté casi perfecta, o prácticamente bien, o que sus imperfecciones sean aceptables porque los resultados que el análisis arrojó son intuitivos; entonces ¿por qué deberíamos aplicar una menor exigencia en la utilización de otras herramientas analíticas, trátase de econometría, o de cualquier otra?

³ Edición Junio-Septiembre de 2003.

⁴ Textualmente: “There have been excesses, but the harm done by those who have used mathematics to excess are negligible compared to the damage and the confusion caused by those who have opposed the use of mathematics.”

¿Es entonces la econometría una condición necesaria para publicar en ESPE? No, por supuesto que no. ¿Es suficiente? Mucho menos. El principio es claro: la metodología que el autor utilice debe ser apropiada para el problema que se está estudiando y debe ser utilizada apropiadamente. Si estas dos condiciones se observan en el caso de un problema relevante, ESPE publica, con agrado, el trabajo.

Ahora, sobre el papel que cumplen las publicaciones especializadas, y no sólo ESPE, me parece que debemos distinguir dos problemas diferentes. El más fundamental de ellos es el preguntarnos si la academia económica colombiana está contribuyendo al desarrollo de la ciencia y a la aplicación de este desarrollo a la búsqueda de un mejor vivir económico para la sociedad. La segunda pregunta es si las publicaciones especializadas están siendo útiles, o suficientemente útiles, para que el aporte que hace la academia colombiana.

El primer punto es, en mi opinión, profundo, y debería verse desde la perspectiva ofrecida por otras dos preguntas: ¿se ha desarrollado la economía moderna de una manera adecuada? y ¿está la academia colombiana desarrollándose al ritmo al que se desarrolla la ciencia? Mi posición es que en ambos casos tenemos razones para ser optimistas. A pesar de las críticas, usualmente vagas y generalizantes, y siempre carentes de una contrapropuesta productiva, yo sí creo que la economía es hoy la ciencia que ofrece las respuestas más interesantes a los problemas de tipo social. ¿Que la economía muchas veces llega rezagada al análisis de dichos problemas? Sí, esto es cierto. Pero es que también es natural: el proceso de creación de conocimiento no es independiente de su historia, puesto que un investigador típicamente hace su trabajo sobre la base del cuerpo de ideas existente y porque la solución de un problema no se logra sólo porque el problema sea interesante sino porque, siendo interesante, es además posible sobre la base del conocimiento existente.⁵ Ahora, acerca de qué tan cerca están los economistas académicos colombianos de la frontera del pensamiento y qué tan cerca están quienes toman las decisiones de política de los académicos, yo mantengo una

⁵ Yo no creo que la economía sea la única ciencia (social o no) en la que la mayor parte del nuevo conocimiento se logre sobre la base del previamente existente. Respecto a esta discusión, ver Dasgupta, P. (1998), *Modern Economics and its Critics*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.econ.cam.ac.uk/faculty/dasgupta/modecon.pdf>. Este ensayo aparece reseñado en la presente edición de Webpondo.

posición que también es positiva, más por el futuro que concibo que por el *statu quo*: yo veo con optimismo el esfuerzo de un número importante de colombianos por adelantar estudios de postgrado en las universidades en las que se adelanta la mayor parte del progreso científico, y me complazco por el hecho de que algunos de ellos están ahora ocupando posiciones permanentes en dichas universidades. Además, veo con agrado el esfuerzo de varias entidades, como el Banco de la República y algunas universidades, por coadyuvar en ese proceso y por fortalecer sus áreas de investigación. Falta entonces que la opinión académica sea más valorada, y es ahí en donde las publicaciones tendrán el carácter decisivo.

Así, sobre las publicaciones especializadas, creo que hay varias preguntas que la profesión necesita responder. ¿Hay demasiadas publicaciones? Probablemente. ¿Cuáles sobran? No lo sé. Además, siendo parte interesada en una de ellas, creo que no soy yo el llamado a responder esta pregunta --- que más bien debería responder el mercado. ¿Sobra ESPE? Ojalá no sea así. Pero, fundamentalmente, ¿sobran todas? Esta es en mi opinión la pregunta crucial y que puede ser planteada de manera diferente: ¿queremos como profesión tener discusión académica? ¿Valoramos las opiniones críticas de nuestros colegas? ¿Agradecemos el recibir una evaluación exigente de uno de nuestros documentos? ¿O pensamos que una versión que nos satisfaga a nosotros mismos debe ser aceptada por todos los demás? De ser así, la respuesta a la última pregunta es simple: sí, todas las revistas académicas sobran – para eso están los documentos de trabajo o, más baratos aún, los websites personales. Pero, entonces, tendremos que ser concientes: nuestro trabajo difícilmente va a hacer la diferencia.